

MANUEL DE L'HOTELLERIE y LEON NAVARRO SERRANO

A orillas del Ebro

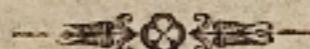
HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

DE COSTUMBRES ARAGONESAS

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DEL MAESTRO

EMILIO ALVAREZ LOPEZ



Copyright, by M. de L'hotellerie y L. Navarro Serrano, 1913

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1913

A ORILLAS DEL EBRO

A ORILLAS DEL EBRO

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

DE COSTUMBRES ARAGONESAS

en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso,

ORIGINAL DE

MANUEL DE L'HOTELLERIE y LEON NAVARRO SERRANO

música del maestro

EMILIO ALVAREZ LOPEZ

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, la
tarde del 25 de Noviembre de 1913



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.^o

Teléfono número 581

1913

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la Sociedad de Autores Españoles son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

URBE DE CALIHOA

DEDICATORIA

- L'hot. *Mu piensatio te veo...*
 ¿Qué descurres, paisanico?
Nav. *Pus que no sé á quién jridiós!*
 dedicale este librico.
L'hot. *Hombre, nu es deficultoso.*
 Pa lo que le va á costar,
 al primero que t'ocurra
 lo podemos dedicar.
 Si la dedicas por mala,
 dedicala á un enemigo.
Nav. *Estas cosas se dedican*
 cuasi siempre á un güen amigo.
L'hot. *Pus á ver si entre los nuestros*
 un güen amigo encontramos.
Nav. *Descurramos una miaja.*
L'hot. *Descurramos...*
Nav. *Descurramos...*
.....
L'hot. *¿Te paice bien á la Riaza?...*
Nav. *¿A una artista! ¡Ni por forro!*
 que las demás s'incomodan
 y aluego nus hacen morro.
L'hot. *¡Pus á Gómez...?*
Nav. *¡Quiá! ¡Recole!*
 Los otros toman rabieta
 y, como ya son baturros,
 nos mandan á la... porreta.
L'hot. *Pus á todos ¡qué retoño!*
 y así quedan contenticos.

Nav. *No se van á conformar,
porque les toca á poquito.*
L'hot. *Pus á seguir descurriendo,
á ver si alguno encontramos.*
Nav. *¿Qué puñal vamos á hacer?...
Descurramos...*
L'hot. *Descurramos...*
.....
Nav. *¡Ya está, ya!...*
L'hot. *Pus dilo pronto.*
.....
Nav. *¡Es á don Evelio?*
.....
Nav. *¡Quita!...
¡No ves que van á piensar
que tiramos la levita...?*
L'hot. *Tíes razón... Pus, entonces...
á don Vitoriano?...
Nav. *Nada.
Paice pedir otro estreno
en la misma temporada.*
L'hot. *No me devano los sesos.
Aprebo lo c'hasas tú.
Se la dedicas á Ibáñez,
á Cayo Vela ú á Brú.*
Nav. *¡Cállate!... ¡No m'intierrumpas!...
¡Apunta, no me se vaya!*
L'hot. *¡A quién, á quién?...
Nav. *A Antoñico...**
L'hot. *¡Qué más?*
Nav. *Fernández Buraya.*
L'hot. *Y es verdá, que es güen amigo.*
Nav. y L'hot. *Chiquiol!... ¡Ridiós, qué sudores
pa dedicarte esta obrita
himos pasau**

Los Autores.

Ponemos esta *noticia* seria entre tanta *baturrada*, para significar nuestro eterno reconocimiento á los notables artistas que tan maravillosamente han sabido interpretar la acción de este modestísimo trabajo, haciendo extensiva nuestra profunda gratitud al **Sr. García Ibáñez**, por su indiscutible acierto en la dirección de la obra, á todo lo cual se debe el éxito por ella alcanzado. El cariño y esmero puesto por todos, han quedado grabados en los corazones *baturros* de

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PILAR (joven cocot, amante de Alfredo)	SRTA. PÉREZ DEL CAMPO.
MAMERTA (baturra semi-idiotá)	RIAZA.
CARMEN (esposa de Alfredo)..	QUIRÓS.
TÍA NEMESIA (baturra, esposa de tío Casimiro).....	SRA. ROMERO.
LUCÍA (idem, hija de tía Nemesia y tío Casimiro)	SRTA. GUILLOT.
ALFREDO (dueño de la quinta, esposo de Carmen).....	SRA. PUIGGRÓS.
COLÁS (baturro, criado de la casa).....	GÓMEZ.
TÍO CASIMIRO (idem, administrador de la finca).....	LOBENTE.
MOZO 1. ^o (idem).....	PAISANO.
IDEML 2. ^o (idem).....	TOHA.

Mozos del pueblo. Baturros

La acción en las proximidades de un pueblo de la provincia de Zaragoza.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Magnífica posesión en las cercanías de un pueblecito de Aragón. En el centro del foro, un hotelito de construcción moderna á cuya puerta principal, que da á la escena, se llega por escalinata de piedra defendida en sus costados por balustrada ó pasamanos del mismo material; todo ello amparado por sencilla marquesina de cristales. De ambos costados del edificio, arranca una verja de hierro empotrada sobre una base de mampostería que continúa y se pierde por el término correspondiente. Tras de dicha verja un camino espacioso en la misma dirección que aquella, desde cuyos límites se extiende hacia el fondo, variada colección de plantas y flores; más allá se admiten frutales abundantes y distintos, cerrando el cuadro numerosos grupos de choperas, cuyas frondosas copas parecen besar en lejananza el purísimo azul del cielo en una tranquila tarde estival. A la derecha, primer término, álzase una humilde casita cual copo de nieve, cuya puerta practicable y parte de la fachada principal, que darán á la escena, están sombreadas por una parra frondosa, cuyo tronco grueso y retorcido arranca de junto á la pared de la casa. A la izquierda continuación de áboles.

Junto á la puerta de la casita, una mesa de pino y dos sillas de anea, en cuyas sillas aparecen sentadas la tía Nemesia junto á la puerta, y Lucía en el lado opuesto; la primera haciendo media y la segunda cosiendo en ropa blanca, teniendo sobre la mesa un cestito de los llamados de costura. A la izquierda, sentado en un banquettito tasco, el tío Casimiro, soldando en un jarrito de cinc, para lo cual tendrá junto á donde está sentado, una mesita pequeña de pino y sobre ella el correspondiente anafre, soldador, etc., y el clásico porrón mediado de vino. Al alzarse el telón, aparecen las figuras como queda explicado.

ESCENA PRIMERA

TIA NEMESIA LUCIA, TIO CASIMIRO; luego COLÁS

CAS. (Soltando, dice con intención por su mujer.)
Encima de tú caí
una vez que trompicé...
¿Qué ridíos iba á hacer yo
si me pusistes el pié?
NEM. (Algo molesta y contestando en igual forma.)
¡Ojuala jueras patata,
y ojualá n'hubía guchillos
pa pelate con los dientes...
CAS. (Con viveza.)
Y yo á tú con los colmillos.
COLÁS (Por último derecha acompañándose con una guitarra
y cantando muy cómicamente poco antes de salir.)
¡Alirón!... ¡Alirón!... ¡Alirón!...
(Saliendo.)
¡Pon, pon, pon, pon! (A compás.)
(Con los movimientos propios.)
¡Pumba, pumba, pumba! ¡pum!
CAS. (A Colás, con sorna.) Oye, quió: ¿vas de ronda
ú qué?
COLÁS No, señor; que vengo á entreteneme un rati-
co con la vigüela. ¿Y usted qui hace, que lo
veo tan entretuvió?
CAS. Qu'hi compuesto este cacharrico, (Enseñando
el cacharro ó jarrito que se verá por el público.) que
se salia en cuanti que lo llenaban d'agua.
COLÁS Bien me paice. (Se sienta en la escalinata del hotel
entreteniéndose con la guitarra.)
CAS. (Levantándose con cachaza y llegando donde están
las mujeres, llevando en la mano el jarrito, que se ha
de ver cerrado por los dos lados, y dejándolo sobre la
mesa.) ¡Ea! Ya está apañau. (Medio mutis á su
sitio.)
NEM. (Después de examinar el jarrito.) Pero, tú... oye,
oye...
CAS. Qué, ¿no está bien asina?
NEM. ¡Pero ladrón, si l'has tapau la boca! (Lucía
toma el jarrito y lo examina.)
CAS. Asina ebia tapar la tuya, habladera. ¡Pus no

icas que la tapara bien pa que no se sa-
liera?
LUCIA Sí, señor; pero era el abujerico que tenía de-
bajo.
CAS. ¡Otra! Pus más grande era el que tenía en-
cima.
NEM. (Desesperada.) ¡Dios mio! ¡Qué castigo d'hom-
bre m'ha tocau!... ¡Si no piensa más que en
beber!
CAS. (Cogiendo el porrón.) Pus chica... ya que me
l'has hecho, á la memoria .. (Bebe.)
LUCIA ¡Bah!... No s'incomode usté, madre.
NEM. (Levantándose muy colérica y Lucia la sujetó.) ¡Anda,
borracho, más que borracho!...
CAS. ¿Borracho porque bebo?
NEM. (Más rabiosa.) ¡Quita, quita; si no tiés virgüen-
za d' hombre!
CAS. Ni la nesecito pa tratar con tú.
NEM. Amos, hija, amonós. (Entra en la casa deprisa se-
guida de Lucia, y al verlas entrar dice con precipita-
ción y señalando.)
CAS. ¡Nala, nala!... ¡Y'astá enjaulaica la fiera!
(Colás que habrá estado tratando de fijar en su mente
un tono, y como recordando canta con voz fuerte y
destemplada.)
COLÁS Debajo de tu ventana
hi de plantal una higuera,
debajo de tu...
CAS. (Interrumpiendo.) Oye, tú. Deja e cantar, que
no tengo la caeza pa sonáticas.
COLÁS (Sin hacer caso y más fuerte.)
Debajo de tu ventana...
CAS. (Aparte.) ¿Otra vez? (va hacia Colás amenazador.)
¿Sabes lo que te digo?
COLÁS (Ya levantado.) No, señor, pero me lo seguro.
CAS. Qui aquí no plantas tú la higuerica esa, jeat
U la plantas más arriba...
COLÁS (Interrumpiendo.) ¿Más arriba e la ventana?
U la plantas más allá te digo, tú te planto
yo el puño en las narices. (Amenazando.) Ani-
mal.
COLÁS Más qui usté; sí, señol.

ESCENA II

DICHOS, y aparecen por la puerta del hotel PILAR y ALFREDO del brazo

ALF. Felices tardes. (Tío Casimiro y Colás se descubren precipitadamente, y Colás sin dejar la guitarra.)
 PILAR Muy buenas.
 CAS. Mu güenas tardes.
 PILAR ¡Hola, Colás!...
 COLÁS Misté, p'uaqui andamos.
 (Alfredo y Pilar se ponen á revisar haciendo señales de que les agrada lo que ven; y entre tanto dice tío Casimiro á Colás aparte.)
 CAS. Tú, entra tóos esos cacharros. (Por los de estañar.) Y á ver si delante é los siñoritos nu'haces el burro, ¿eh?
 COLAS (Recogiendo todo.) Sí, siñor, sí; s'hará lo que se pueda. (Entra en la casita.)
 ALF. (Refiriéndose al agrado que le causa ver todo bien arreglado.) Muy bien, Casimiro. Repito lo de ayer: conserva usted todo esto admirablemente.
 CAS. (Con modestia.) Curiosico na más, siñorito.
 (Colás sale de la casita siempre con la guitarra.)
 PILAR (Al tío Casimiro) Pero, ¿y su esposa? ¿y la chica?... ¿Dónde se meten esas mujeres?
 CAS. Pu adrento están.
 PILAR (Llamando cerca de la puerta.) ¡Tía Nemesia! ¡Lucia!...
 ALF. Pero mujer, no las distraigas de sus faenas.
 PILAR Para saludarlas nada más.

ESCENA III

DICHOS, TIA NEMESIA y LUCIA de la casita

NEM. Güenas tardes, siñoritos.
 ALF. Buenas tardes.
 PILAR (A Lucia.) Acérdate para darte un beso. (La besa.) Y usted, tía Nemesia...
 NEM. (Limpándose con el delantal la cara después que dice;)

COLÁS

PILAR
 COLÁS
 CAS.
 ALF.
 COLÁS
 CAS.
 PILAR
 COLAS
 PILAR
 COLAS
 PILAR
 COLÁS

Asperese una miaja, siñorita. (se limpia.) Ahura si. (se deja besar.) (Que ha observado lo hecho por tía Nemesia dice aparte.) Me limpiaré yo también pun sia caso. (Se limpia la boca con la manga, y al ver que Pilar no le besa, como es natural, dice aparte.) Como si no; trebaio perdio. (Rasguea la guitarra.) Sabrás tocar muy bien la guitarra? D'affición na más, siñorita. Y cantar tamién sabe. Ah, ¿si? Unas canciones algo picanticas qu'himos aprendio yo y el tío Casimiro. Oye, tú, que no se ice picanticas, jochino! Se llaman casi... casilíticas. (Riendo con Alfredo.) No, tío Casimiro; sica, si-calípticas. ¡Otra! ¡Pus estonces, (Al tío Casimiro.) usté se llama Sicamiro! No, hombre, no. Eso es otra cosa muy distinta. (Al tío Casimiro.) ¿Lo v'usté? Por eso las llamo yo picanticas, pa' no entivocame. Ya verán cosa güena, ya, tío Sicamiro. ¡Venga lumbre!

Música

CAS.
 COLÁS
 CAS.
 COLÁS
 CAS.

Anoche estaba la Luisa
 asomada al ventanillo,
 y á su novio le decia
 entra, que espe...
 entra, que espero, Juanillo.
 Y Juan, que ve como un lince,
 le dijo, no entro en tu casa.
 ¿Pues qué veía Juanillo?
 Al padre con una estaca.
 Ten mucho cuidiau,
 miau, miau,
 pues sucederá,
 gúa, gúa,
 que con una estaca
 puedes tropezar,
 puedes tropezar.
 Ten mucho cuidiau,
 miau, miau,
 pues sucederá,

TOBOS

gua, gusa,
que con una estaca
puedes tropezar. (Ballan.)

COLÁS El rico y viejo don Lucas
 casó con la hermosa Emilia,
 y puso pa vigilarla...
 á un negro de...
 á un negro de Sabanilla.
COLÁS Y ya se extraña don Lucas,
 y no sale de su espanto.
CAS. ¿Pos qué le pasa al pobrete?
COLÁS Que ni un hijo sale blanco.
CAS. Ten mucho cuidiau, etc.

Habla do

NEM. Muy bien cantadas.
ALF. Y con intención, ¿erdá siñoritos?
PILAR Tienen muchisima gracia.
COLÁS Ahura, si ustedes no isponen otra cosa, me
 voy á trabajar.
ALF. Por mi parte, nada.
COLÁS Pos diquiá luego.
PILAR Adiós. (Colás marcha por donde salió, cantando el
 popular *Ballón*)
PILAR (por Colás.) Es un horricote muy gracioso.
NEM. Y más güeno quel pan bendito.
LUCÍA Y obediente y leal, como él solo.
CAS. Y mal-trébaja como nenguno.
NEM. Anda, hija mia; llégate al güerto y trai la
 verdurica pa la cena.
PILAR (A Lucía, que se dispone á marchar.) Te acompa-
 ño, Lucia. Cogeré flores.
LUCÍA Amos, siñorita. (Mutis Pilar y Lucía por último iz-
 quiera)
NEM. (A Alfredo.) Y yo, con licencia del siñorito,
 voy p'adrento á encender la lumbre.
ALF. Es usted muy dueña. (Mutis tía Nemesia, en-
 trando en la casa.)
CAS. Qué, siñorito, ¿damos una güeltica hasta el
 río?
ALF. No. Abora que estamos solos, aprovecharé
 para enterarle de un asuntillo... Ustedes ya
 se enteraron de que me casé.

CAS. En cuanti me lo ijeron me enteré, si señor.
 Por cierto que propiamente paice una vir-
 gencica, de guapa que es.
¿Quién?
¡Otra! ¿Quién ha é ser... La siñorita Pilar.
Guapa sí; pero no es mi mujer.
(Como comprendiendo.) Ya entiendo, ya. Y qué,
¿s'ha muerto ya la intrefeta?
Vive. La pobrecita adora en mí y yo adoro
en ésta (por Pilar), que me ayuda á gastar
alegremente el capital de la otra.
¿Y s'ha quedau en Zaragoza, eh?
Pretexté emprender un viaje á orillas del
Guadalquivir, allá por Andalucía, donde po-
see varias fincas...
Claro, y usté cogió el tren, y too derecho,
too derecho á orillas del Ebro.
Eso es.
Pos misté, si la ntra s'entera, güena trifulca
se va á armar, güena.
Eso me temo. Por lo cual he querido ponerle
á usted al croriente de todo; por si ella se
presentase de incógnito y sorprendiera la
buena fe de los trabajadores, y aun la de
usted mismo.
Pierda usté cuidiau. Haré tó lo que sea
menester pa librale de ese desgusto, siñorito.
Se lo agradeceré en el alma. Y ahora, vamos
á ver.
Usté dirá.
Sería muy conveniente, para mayor tran-
quilidad nuestra, el que pudiera yo dispo-
ner de un muchachote fiel y reservado...
Hombre, pa eso, naide mejor que Colás.
¿Es valiente?
¡Valiente?... ¡Un trigue!
Ya me sirve. (Se oye cantar dentro á Pilar, que se
acerca.)
Silencio, que ya están aquí.
(Aparecen por donde marcharon; Pilar con flores en la
mano y Lucía con verduras. Vienen con ellas Mamer-
ta, tipo de lugarcña cerril, medio idiota, horriblemen-
te fea, vestida con abandono, en fío, tipo torpe en su
andar, que produceza risa al verla. Mamerita al ver que
Pilar y Lucía avanzan sin decirle nada, se sienta en la
escalera del hotel con gesto estúpido.)

ESCENA IV

DICHOS, PILAR, LUCIA Y MAMERTA

LUCÍA. (A todos.) Ya estamos de güelta.
ALF. Muy bien.
PILAR. Mira, Alfredito, qué flores tan lindas.
ALF. (Mirando las flores.) Muy hermosas. Y qué, ¿te ha gustado la huerta?
PILAR. Es deliciosa. Esta mañana en mi paseo de costumbre corrí, salté y hasta charlé un ratito con los trabajadores.
LUCÍA. Como que en cuanti la sintieron hablar se quedaron con la boca abierta.
PILAR. (Compasiva.) ¡Pobrecitos! (A Alfredo.) Hubieras visto la cara tan risueña que volvieron hacia mí al acercarme á ellos cantando aquello de:
Cuando vuelvo del trabajo
me miro en los ojos negros
de la moza que me espera
con los bracitos abiertos...
ALF. Te habrán tomado por loca.
LUCÍA. No, señor, que son mu güenos.
CAS. ¿Eran muchos, señorita?
PILAR. Doce ó catorce lo menos.
Verán ustedes si el cuadro era humano y pintoresco.
Sobre una vega frondosa,
bajo el purísimo cielo,
dando la espalda á una senda,
estaban los jornaleros
sudando copiosamente,
trabajando con anhelo,
desnudos sus fuertes brazos
y al aire el tostado pecho,
cuando me inspiró la idea
de hacer descansar sus cuerpos
que se encorvaban tenaces
para hundir el duro acero,
y esa canción entoné
dando dulzura á mi acento
como nunca supe darle
y segura, sin tropiezos,

con mis notas más sonoras
cantando llegué hasta ellos.
Ya me esperaban los pobres
con el cuerpo muy derecho,
las manos una sobre otra,
hechas manojo de nervios,
sobre el palo de la azada,
con el rostro muy risueño
y el respirar fatigoso,
seguramente diciendo:
¡Esta es nuestra Providencia!
Canta pa que la escuchemos.
Canta pa que así descansen
nuestros ya rendidos cuerpos.
¡Bendita sea mil veces,
hoy sí que ha llegado á tiempo
La copla volvi á cantar
para darles más alientos,
y mientras yo me alejaba
ellos así repitieron:
(Imitando y muy sentido.)
«Cuando güelvo del trebajo
me miro en los ojos negros
de la maña que m'aspera
con los bracicos abiertos.»
Terminada ya la copla
volvi la vista hacia ellos,
y aquel puñado de humildes
agitaban los pañuelos
en un adiós expresivo,
y murmuraron un rezo
por el alma bienhechora
que dió descanso á sus cuerpos.
¡Ahora, diganme si el cuadro
no era humano y pintoresco!
Un cuadro mucho magico; sí, señora.
Qué güena es usté.
(A Alfredo.) ¿Qué te parece mi obra?
Digna de tí. No me sorprende porque conozco de sobra tus sentimientos.
¡Ah! pus ha hecho la señorita otra obra é caridá.
Es verdad... Pero, ¿dónde se ha metido la Mamerta?
(Desde la escalera. Con estapidez.) Aquí estoy, señorita. (Todos se ríjan.)

PILAR Acércate, mujer. (se levanta Mamerta y se aproxima con gran cortedad, con las manos sobre el vientre cruzados los dedos.)
MAM. Yo... como soy de güen avenir...
ALF. ¿Qué significa esto?
PILAR Pues significa que si no te opones á ello, podrá hacernos un gran papel en esas faenas rudas de fregar... barrer... Lo ha solicitado con tanta humildad...
ALF. Lo que tú dispongas, mi reina.
PILAR (A Mamerta.) Ya sabes. Este (por Alfredo.) es el señorito; salúdale.
MAM. ¿Se encuentra usté güeno?
ALF. Bien. ¿Y tú?
MAM. Ya lo v'usté. Llenica é vergüenza que me dan los hombres.
ALF. Entonces, si tanto miedo te dan, no tendrás novio.
MAM. Los novios no me dan miedo; no, señor. Pero no tengo novio.
PILAR ¿Cómo es eso, muchacha?
MAM. Pus misté; que di onci qu'hi tenío, antintianocbe riñí con el ultimo. Pero esta noche aspero á Tadeico, que sé que le gusto, y si en el trato no mus ajustamos, pus pa iciselo á Treburcio, que también está asperando á ver en lo que quedo con Celipe, que va detrás de Grigorio y por delante de Crespin; si señor. Y si con denguno d'esos cinco animales m'avengo, como soy de tan güen avenir, m'agarraré al Manos largas, el chico del tío Pisa corto.
CAS. ¿Lo ven ustés? ¡L'asustan más los hombres!
LUCÍA Güeno, señorita. Con su licencia voy á entrar esto (Por la verdura.) á mi madre, pa dir preparando la cena. (Entra en la casita.)
PILAR Yo también voy á preparar la nuestra. Vamos, Mamerta.
MAM. Com'usted mande, señorita. Soy de güen avenir.
PILAR Entrarás pronto, Alfredito?
ALF. No tardaré.
PILAR Hasta ahora, Casimiro.
CAS. Vaya güeno, señorita. (Pilar y Mamerta entran en el hotel.)

ALF. ¿Quiere usted llamar á Colás, para darle algunas instrucciones acerca de ese asunto?
CAS. Abura mesmo. Pus no faltaba más. (Liega al último término y figura ver á Colás por la derecha segundo.) Misté, misté... Ni que se l'hubiéa golido. Aquí viene. (sale colás.) Tú, que te llama el amo. (A Colás y éste se acercó.)

ESCENA V

DICHOS Y COLÁS

COLÁS Usté dirá, señorito.
ALF. Fijate bien en lo que voy á encomendarte. (Va adojando la luz.)
COLÁS Sí señor, sí.
ALF. Para que lo cumplas al pie de la letra, geh?
COLÁS No señor. Eso no pué ser.
ALF. ¿Por qué?
COLÁS Porque no sé leyér.
ALF. No es un inconveniente. Verás (con misterio.)
COLÁS Yo no estoy casado con la señorita Pilar.
ALF. Ya lo sé. (con gran sorpresa y también Casimiro.) ¿Y cómo lo sabes?
COLÁS ¡Otra! Pus no acaba usté de icímelo?
COLÁS ¿Eh? Misté, misté, si tié gramática el pardal este.
ALF. Bueno, Colás, atiéndeme.
COLÁS Sí, señor.
ALF. Mi mujer legítima está en Zaragoza.
COLÁS Miste, eso no lo sabia. Güeno, qui hay c'hacer?
ALF. Por ahora estar alerta, por si ocurriese que mi mujer se presentase aquí sin avisar. ¿Te has enterado bien?
COLÁS De tóo lo qui usté m'ha dicho; si, señor. (Menos luz á la escena.)
ALF. Te advierto que tienes que vigilar por la noche también.
COLÁS ¡Quién dijo miedol! ¡Yo soy una feria!
ALF. ¡Digo, furia!
COLÁS Ea, pues. Ahora á cenar, y cuando hayas

CAS. terminado te estableces ya dé centinela, para yo también cenar tranquilo.
COLÁS (A Colás.) Anda, entrate el porrón.
(Cogiendo el porrón.) Güeno, pus á cenar. (A Alfredo.) ¿Si usté gusta? (Le ofrece el porrón.)
ALF. Que te aproveche.
COLÁS Se estima. (Bebiendo entra en la casa.)
CAS. (Al verle beber.) Anda, pájaro, que tarde te verás en otra.
ALF. (Intiendo el mutis al hotel.) Bueno, Casimiro.
CAS. Vaya usté tranquilo.

ESCENA VI

DICHOS y MAMERTA del hotel que sale afligida precisamente al iniciar el mutis Alfredo

MAM. ¡Dita seal...
CAS. ¿Qué t'ocurre, Mamerta?
MAM. ¿Qué quiusté que m'ocurra? Que s'ha enfadau mucho con mi la siñorita. ¡Dita sea mi suertel...
ALF. ¿Pero, qué ha sucedido?
MAM. Pus, ¿qui ha i suceder? Que la siñorita va y me ice: Anda, Mamerta, da güelta á la sarten, no sea que se quemé la cena. Y yo, que soy de tan güen avenir, pus voy, le doy la güelta y misté, que s'ha apagan toa la lumbre con el guisote c'había drento. ¡Por vía del... (sien.)
CAS. Se nesecita andar á cuatro patas pa hacer eso.
MAM. ¡Otra! Hi hecho lo que la siñorita m'ha mandau. Aquí s'enfadan con mí por obedecer, y en la última casa que estuve, se riian por no hacer lo que me mandaban. Que fregara los platos dimpués de comer. Se nesecita ser raros, ¿eh?
ALF. ¿Cómo raros?
MAM. Pus claro, siñor. ¿Por qué los iba á fregar, si á la hora de cenar s'iban á emporcar otra vez?
CAS. Eso es. Y lo que tú irías. Nu es más limpia la que más frega.
MAM. Pus eso. (Rien.)

CAS. Bien puerquica serías, maña. (Dando á Mamerta un golpe en el hombro.)
ALF. Bueno, mujer, bueno; tranquilizate que eso no tiene importancia.
MAM. ¿Erdá que no, siñorito?
ALF. Entra conmigo que la señorita te perdonará. (Entran Alfredo y Mamerta; ésta contenta, demostrando agradecimiento á Alfredo y tropezando al subir la escalinata del hotel.)

ESCENA VII

CASIMIRO; á poco TÍA NEMESIA y LUCÍA

CAS. (Así que Alfredo y Mamerta han desaparecido se acerca á la puerta de la casita y llama con misterio.) ¡Memesia!... ¡Lucia!... ¡Salirl! (Al público.) Yo las pongo en autos de lo qui ocurre, no sea que lu ichen á perder.
NEM. (Saliendo de la casa con Lucia.) Aquí nos tienes.
CAS. (Con mucho misterio.) ¡Thiss! Acercasus, y no levantis mucho la voz.
LUCÍA ¿Qué pasa, padre?
CAS. (A Lucia.) ¿Tú t'alcuerdas de lo que yo y tu madre eramos antes de casanos?
NEM. Pero, ¿cómo quiés que tenga esa memoria la creatura?
CAS. ¿A que si s'alcuerda?
LUCÍA Otra, pus novios.
CAS. ¿Lo ves? (A su Nemesia) Pus ahura risulta que eso mesmo vienen á ser los siñoritos.
LUCÍA Pero, ¿nu están casaus?
CAS. Ni una vez siquiera.
NEM. (Ligeramente ofendida.) Oye, oye, que nosotros de novios no viajeábamos, ni viviamos solicos en la misma casa.
CAS. Tiés razón; no viajeábamos más qu'e de casa al güerto y del güerto á casa.
NEM. Y con güen recau de luz, pa qué tóo el mundo nos viera y naide mermurara de nosotros.
CAS. Eso, eso; con güen recau de luz, á la ida, qui á la güelta no se via ni á mermurar. En fin, amos á la custión de los siñoritos.
LUCÍA A ver, padre, a ver.

CAS. Pus qui aquí, nu hay qui hacer más que ver, oír y callar. ¿Estamos?
NEM. De móo y manera que resulta...
CAS. Que la siñorita Pilar nu es su mujer, y que su mujer está en Zaragoza.
LUCÍA ¡Virgen Santísima del Pilar!
NEM. No va á ser rigolición la que s'arme si se nos presenta é sopetón esa pobrecica siñora.
CAS. D'eso se trata, de salvar al siñorito en el caso de que llegara el caso. Conque, ojo al Cristo. Ya sabis, jeh?
LUCÍA Sí, padre, sí; ver, oír...
NEM. Y callar.
CAS. Amos pa adrento que ya sale Colás. (Colás sale de la casita con la boca llena y entran Nemesia y Lucía, y Casimiro al entrar dice á Colás.) A ver si vegilas bien jeh? (Colás contesta con la cabeza que sí.)

ESCENA VIII

COLÁS, con navaja en la faja. Traga lo último que masticaba, se limpia con el dorso de la mano y dice mirando previamente al Hotel

Pus siñor... Miá que salir con esas el siñorito... Náa; una mujer que resulta que nu es su mujer y que pa too Cristo que nu esté en el entringulis de que nu es su mujer, pus resulta que es su mujer la que tóo el mundo cree que es su mujer, la que nu es su mujer. (Pausa.) Y la suerte ha sío pa ella. Claro, la vería el siñorito poco menos que en la calle, y pué que sin ropa que ponese, la encontró bien paiciica é cara, la vistió con decencia, y que se prendó d'ella. Si, porque la mujer de vela bien vestía á vela esnúa cambia mucho.

(Transición.)

Ahura á tener cuidiaico y á no moveme del puesto, pa que naide pua pasar de esa puertica p'adrento.

(Señalando la del hotel. Se obscurece la escena y Colás empieza á pasear de uno á otro lado de la escena. Es materialmente un león enjaulado. Sólo dejará de

pasear, parándose de cara al público, al decir cada una de las cuartetas que siguen; advirtiendo que por mucho que este personaje exagere la nota cómica, dada la situación, nunca tocará en lo ridículo. Tal es la franca opinión de los autores, resignada siempre á las modificaciones que la dirección escénica creyese oportunas.)

Degollo al primer cristiano

que s'acerque por aquí...

ú me degolla el á mi,
si me gana po la mano.

(Pausa y paseo.)

Si ya me van conociendo
di una ves que m'insoltaron.
Gracia que m'asujetaron,
si no... aun estaba corriendo.

(A poco de pasearse le sorprende la algarabía de gente bullanguera que se aproxima por último derecha.)

¿Ya vienen los fanfarrones?...
prepararé la navaja.

(Saca de entre la faja la navaja descomunal, que al abrirla castañetea en su acerado lenguarde, mientras que punto tras punto dan su voz de alerta los ocho que tiene el arma.)

Esta punchá, corta y raja...

Ya me se cain los calzones.

(Desde un sitio que él cree ventajoso.)

Dende aquí tumbo al primero.

¡Cómo me voy á riírl...

Yo creo que pa riírl
se está mejor sin sombrero.

(Lo tira. Se oye más cerca la algazara.)

Como venga el tartameco...

Ese hace sangre á arañazos.

No sea que lo haga piazos,
voy á quitarle el chaleco. (Lo tira.)

¡Ab, pus como venga el mudol...

Pus si viene con bravatas...

pué que con las alpargatas...

¡Qué ridíos, yo me desnudo!

(Cierra la noche. Colás se arrodilla con una rodilla, coloca la navaja entre los dientes y se dispone á quitarse las alpargatas, y por último derecha aparecen un grupo de mozos baturros con guitarras y empuñando tremendas garrotas, con las que dan á compás un golpe seco en el suelo así que ven á Colás, como para

Hamar su atención. Colás se extemece exageradamen-
te al susto y se levanta de un salto empuñando la na-
vaja.)

ESCENA IX

COLÁS, MOZOS 1.^º y 2.^º y CORO

Mozo 1.^º (A Colás.)

¿Qui haces aquí, so badanas?

COLÁS

(Aparte y con miedo.)

¡Virgen Santa, qué cuadrilla...

(Alta.)

Aquí estoy, junto á la orilla,
oyendo cantar las ranas,

pa ver si el tono les cojo.

Mozo 2.^º

¿Nos asperas con navaja?

COLÁS

Iba á... sacame una paja

que tengo drento d'esti ojo.

(Rien los mozos las simplezas de Colás.)

Y vusotros, ¿ande vais?

Mozo 1.^º

A rondar á las mañicas.

Mozo 2.^º

Enséñanos cancioncicas.

COLÁS

(Más tranquillo.)

Ascuchar y aprenderás.

(con misterio y á media voz guardándose la navaja.)

Las cantaré despacico,

que nostramo esti cenando.

Isus, isus acercando,

no nus oiga el señorito.

(Todos se aproximan cuidando de quedar á la derecha
de Colás sin formar el ya retinario semicírculo de los
coros en la escena. Colás toma una guitarra de uno y
los mozos se preparan con las suyas. Este número es
cantado como con misterio para que no oiga el señorito.)

Música

COLÁS

Una moza fresca y guapa
se asentó sobre un ribazo
y un lagarto le mordió
porque lo pilló debajo.

Si bajas al güerto
tápate al entrar,

que hay bichos mu malos
y te puén picar.

Si bajas al güerto

tápate al entrar,

que hay bichos mu malos

y te puén picar.

CORO

COLÁS

Ayer se murió mi burra
y m'encuentro en un apuro,

que no sé si estoy soltero

ú estoy como si juá viudo.

Si bajas al güerto,

etc., etc. (1)

Hablado

TODOS

COLÁS

Mu bien, mu bien.

¿Sus han gustau las coplicas?

Mozo 1.^º

(Otra! Pus á iso venimos: pa que vengas de
ronda esta noche con nusotros; pa que tú las
cantes. Conque, icha p'alante.

COLÁS

¿Quién, yo?... ¡Quiá, quiá! Tengo mucho qui

bacer aquí.

Mozo 2.^º

Tú vienes de ronda con nusotros esta mes

ma noche.

COLÁS

(Retrocediendo hacia la izquierda y abriendo nueva-

miente la navaja, como apereciéndose á una gran ba-

talla.) ¡Hi dicho que no y no voy, ea!

Mozo 2.^º

(Al 1.^º) Tú, ¿qui hacemos?

Mozo 1.^º

(Al grupo en voz de mando.) ¡Muchachos... duro

con él! (Enarbolan las garrotas después de escupirse
en las manos y disponiéndose á atacar á Colás.)

COLÁS

Venir aqui si tenéis higados, venir... ¿Sus

pensais que estoy solico?... Ahura vais á ver.

(Dirigiéndose á la izquierda y con voz de mando, como

el Mozo 1.^º) ¡Compañeros!... Soltar los perros

y disparar los trabucos... (Los Mozos al otr esto-

temen, quieren atacar, pero Colás reparte tajos con la

navaja, y los Mozos, dejando unos las garrotas, otros

los sombreros, otros las guitarras, tirando sillas y me-

sas y tropezándose unos con otros salen en tropel por

donde vinieron, seguidos por Colás que reparte ya gol-

pes al aire y mirando por donde van los Mozos y ya

frenético grita:) ¡¡Fanfarrones!! ¡¡Cochinos!! (A

(1) Al final para repetir.

los gritos se abre la puerta del hotel y aparece Alfredo con la servilleta, pues los gritos le han sorprendido cenando y dice bajando varios escalones.)

ESCENA X

COLAS, ALFREDO y después CASIMIRO, siendo esta escena rápidamente y ligada

ALF. ¿Qué sucede, Colás?

COLAS (Ciego aún por el corsaje, se vuelve y acarreó contra Alfredo que está en medio de la escalinata.) ¡Bajisté aquí, que le voy a sacar las tripas á punta é navaja!... (Alfredo huye tan precipitadamente que tropezando entra en el hotel cerrando la puerta, sin comprender si Colás ha perdido el juicio; y Casimiro, que también por el barullo sale y oye lo que Colás dice á Alfredo, replica á Colás como reprendiéndole.)

CAS. ¿Qué es eso de insultar al señorito?

COLAS (Gira rápidamente y el mismo juego que con Alfredo.) ¡Y á usted también le voy á cortar algo!... (Tío Casimiro huye precipitadamente entrando en la casita, y Colás mira rápidamente por todo como deseando aparezca alguien á quien atacar y, dando dos golpes con la navaja como si pinchase á alguno, repite:) ¡Brrr! ¡Brrr!

(Telón rápido.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

En el hotel. Despacho de Alfredo, no lujoso, pero instalado á la moderna. Armario con libros, mesa escritorio con todos sus accesorios, libros, papeles, etc. Sillería adecuada y dos mecedoras fuertes de Vitoria en el centro. Decorado y alegoría propia de la habitación. Será imprescindible un teléfono figurado de manivela, colgado en la pared á la izquierda entre la puerta del primer término y el segundo, teniendo presente que la manivela ha de funcionar. Puertas laterales y al fondo. Instalación de luz eléctrica con sencillo aparato que penderá del techo. Es continuación de la noche misma en que se ha desarrollado el cuadro primero, y, por tanto, la luz aparece encendida. Junto á la mesa despacho un cesto para papeles hecho á propósito para ponerlo en la cabeza como sombrero. Unas tijeras largas, una regla larga también y en la pared en el foro á ambos lados de la puerta dos platos de adornos de frutas, uno de ellos figurando moscatel, y hecho de modo que tenga un rodete para poder ponerlo en la cabeza. Alfredo aparece sentado en una mecedora y Colás derecho.

ESCENA PRIMERA

ALFREDO y COLAS

ALF. Pues sí, Colás; no te creía con tantos arrestos.

COLAS No merece la pena el mentalo, señorito.

ALF. ¿Cómo no? Al fin y al cabo has hecho una heroicidad. Y dime, ¿por qué ha sido la contienda?

COLAS Ya se l'hi contau al tio Casimiro tamién. Porque han llegau los mozos y s'han empeñau en que había d'ir con ellos de ronda esta noche; y ellos que si, y yo que no, pus misté, que nus hemos enzarzau. A güena horica dejó yo de vegilar por usted.

ALF. Gracias, Colás. Yo te recompensaré. Anda, siéntate en esa mecedora. (Señalando á la mecedora que está á la izquierda.) Hazte la cuenta de que estás con un amigo.

COLAS (Que desde que Alfredo le dice que se siente en la mecedora la mira con recelo.) ¿El qué?... ¿Asentar-

me yo en ese catrecico sin patas?... ¡Quiá!
No siñor, no.
ALF. Pues en aquella silla. (Por la que está junto á la mesa.)
COLÁS Eso ya es otra cosica. (Coge la silla y al ir á sentarse suena el timbre de la puerta y Colás se pone de recho.) ¿Quién será?
ALF. Anda á ver. (Colás desaparece por foro derecha.)

ESCENA II

ALFREDO, COLÁS y TÍO CASIMIRO
COLÁS (Que á poco de haber desaparecido vuelve con tío Casimiro.) Es el tío Casimiro, siñorito.
ALF. Que pase.
CAS. Si ya estoy drento.
ALF. ¿Ocurre algo de particular?
CAS. No, siñor. Sólo que m'hi dicho, voy á pasar un ratico por si á los siñoritos se les ofrece alguna cosa.
ALF. Hombre, todo será que mañana madrugue usted mencs que de costumbre.
CAS. Usté dirá.
ALF. (Se levanta.) Dentro de un momento marcho al pueblo, y por si acaso ocurriese algo en la casa, no estaré de más el que esperen aquí hasta que yo regrese.
COLÁS Lo qui usté disponga.
CAS. Pero, siñorito, ¿va usté al pueblo esta noche?
ALF. (con algo de misterio.) Al Casino. Me han asegurado que se talla en gordo y voy á pasar un ratito.
COLÁS Güena se va á poner la siñorita Pilar, si s'entera.
ALF. Precisamente cuento con ustedes para hacerla confiar en que voy con otro objeto cualquiera. Por ejemplo; al velatorio de un amigo de la infancia.
COLÁS Misté, no es mala ideica eso del volatorio de la infancia di un amigo.
CAS. Estoncees, Colasico, ¿á quién te pai que matemos?
COLÁS Hombre, pa un caso asina, me puo morir yo que soy presona e confianza.

CAS. U si no, como pa matar al que sea siempre estamos á tiempo, pus podemos hicir que está agocinando y que va usté á aduyale á bien morir. ¡No le paice, siñorito?
ALF. No está mal pensado, Casimiro. Conformes; voy á coger el sombrero y el abrigo, que las mañanas están ya muy fresquitas. (Desaparece por puerta lateral izquierda.)

ESCENA III

TÍO CASIMIRO, COLÁS, MAMERTA un momento; TÍA NEMESIA y LUCÍA y á poco ALFREDO. Así que Alfredo ha hecho mutis suena el timbre de la puerta

COLÁS (A tío Casimiro.) ¿Quién rediezla llamará á estas horicas?
(Mamerta pasa por el foro de izquierda á derecha.) Ahura lo veremos.
CAS. MAM. (Que acompaña á tía Nemesia y á Lucía. Desde la puerta, por tío Casimiro y Colás, dice:) Aquí están.
(A tío Casimiro.) Ahi tié usté á su patienta y á la chica. (Vase Mamerta foro Izquierda y tía Nemesia entra en el despacho con Lucía.)
CAS. (A ellas) ¿Qué quihacer sus trai aquí, alparceras?
(Con los brazos en jarras.) Ya te podíamos esperar, ya... Lo ques ande tú t'asientas...
NEM. Pos mujer, cuando no voy no m'asperís.
CAS. LUCÍA ¿Y los siñoritos?
COLÁS La siñorita, no sabemos, (con algo de misterio.) pero el siñorito ahura saldrá pa ise al pueblo.
NEM. ¿Al pueblo á istas horicas?... No pué ser.
CAS. ¿Qué sabes tú?
LUCÍA ¿Ocurre algo, padre?
COLÁS Pus ocurre que se va á ver di aduyar á morir bien á uno que no sabe morise.
NEM. ¿Probecicol?
LUCÍA ¿Y quién es ese desgraciao?
CAS. Calla, tontarrusca; si es pa que la siñorita no s'apreciba de qu'el siñorito va al Casino...
(Mención de jugar.)
COLÁS Y himos inventao eso: qu'el siñorito va á la infancia del volatorio di un amigo.
NEM. Maldito juego.
CAS. Callarsus, que sale el siñorito.

ESCENA IV

DICHOS y ALFREDO por donde marchó, con sombrero puesto y abrigo de entretiempo al brazo

LUCÍA Güenas noches, señorito.

ALF. (Dejando sombrero y abrigo sobre una silla.) Buenas noches. Antes de marchar les daré ligeras instrucciones para el manejo del teléfono, por si ocurriese alguna novedad.

CAS. No se canse, señorito.

COLÁS ¿Estando nosotros aquí, qué novedad qui nsté qui ocurrá?

ALF. Sin embargo.. (se acerca al aparato y todos miran con curiosidad y extrañeza, dispuestos á prestar atención.) Vamos á ver. Fíjense bien ¿eh? (miran los cuatro personajes mutuamente, muy desombrados; no han visto jamás funcionar tal aparato, ni tienen la idea más remota del invento y aplicación del teléfono.)

CAS. (Con gran temor.) Si señor, sí; ya, ya me fijo, ya. (Tío Casimiro es el que está más apartado de todos y el que demuestra más temor.)

COLÁS (Aparte á los otros.) ¡Uy, ridíos!.. ¿Qué chismecico será ese?

ALF. Acerarse más. (Menos tío Casimiro que retrocede avanzan todos unos pasos y Alfredo al ver que el tío Casimiro no avanza, dice:) Usted también, Casimiro.

CAS. (Con temor y una desconfianza que no puede ocultar.) Pa qué, si yo ya conozco el cacharrico ese... Pus pocas veces qu'hi visto en Zaragoza moler café en esas maquinicas. (Ya se dijo que el teléfono es de manivela.)

ALF. Hombre, no sea usted ignorante. Esto es una máquina, si usted quiere; pero no para moler, sino para hablar.

COLÁS Pus claro, señor. (a tío Casimiro.) Una maquinica pa el que no sepa hablar con la lengua.

ALF. Ahora verán: un momento de silencio. (Hace funcionar el aparato, operación que observan con religioso silencio y la boca abierta. Aquí Colás puede

sacar al aire hasta media lengua.) ¿Se fija usted, Casimiro?

CAS. Sí, señor; sí.

COLÁS ¿Funciona ya, señorito?

ALF. He llamado para pedir comunicación. Ahora contestarán.

(Todos escuchan sin respirar.)

LUCÍA Madre, qué bien se entiende...

COLÁS Y sin pizca e ruido, jerdá?

CAS. Como si no hablara naide. (En este momento suena el timbre en contestación y todos retroceden simultáneamente y cómicamente, dirigiendo hacia el aparato una cara indescriptible de espanto.)

ALF. (Que no se ha enterado del movimiento.) Ya han contestado. (Pregunta.) ¿Central?.. Con el dos.. Sí. (Cuelga el receptor. A poco suena el timbre anunciando la comunicación.) ¿Con quién hablo?

CAS. Anda, y no lo sabe...

COLÁS ¡Hola, Hipólito!.. Bien. ¿Y tú?.. Me alegro. Oye; ¿vas al Casino esta noche?.. Sí. Allí nos veremos. Adiós.. (Cuelga el receptor después de avisar la terminación y dice invitando á tío Casimiro.) A ver. Practique usted una sola vez. Ejelo, señorito, ejelo...

CAS. Pus no tié usté poco miedo. Verá usté yo.. (Pasa al aparato. Dando vueltas á la manivela.) Asina, jerdá, señorito?

COLÁS Hasta que contesten.

ALF. Pus si esto es tan facilico.. (No termina la frase porque el sonar del timbre le sorprende de tal manera que separa simultáneamente la mano y exclama, oprimiéndose la debajo del brazo opuesto.) ¡Ridíos, qué cosquillas!..

CAS. Anda, hombre; habla ya.

COLÁS Qué habla, habla.. Asperes usté que me se pase este hormigueo.. (Por fin coge el receptor y habla.) ¿Quién es? ¿La Central?.. No conozgo á esa señora.

ALF. Si, hombre, sí; con el dos.

COLÁS ¡Soldau!

ALF. Con el soldau del dos. (Continúa.) ¿El qué?.. ¡Hola, señor Politol!.. ¿No vuesté que soy Colás?.. Güeno, güeno, con Dios. (Después de colgar el receptor.) ¿Lo v'usté, tío Sicamiro?

COLÁS (Cogiendo sombrero y abrigo.) Pues ya lo saben:

si ocurriese alguna novedad me la comunican al Casino.

CAS. Sí, señor, sí.

COLÁS Vaya usté tranquilo, señorito.

ALF. Voy á despedirme de Pilar. (Alfredo hace mimitis por foso izquierda.)

ESCENA V

TIA NEMESIA, LUCÍA, TIO CASIMIRO y COLÁS

CAS. (que todavía contempla embobado el teléfono.) ¡Chiquioool... Mía que son ailantes estos, ¿eh, tú? (A Colás.)

COLÁS Ya, ya... Misté que sin vese ni conocece, hablase y enténdese...

CAS. Eso igo yo. ¿Donde ridiós irán encajonás las palabritas que no se cai nenguna pu el camino?

COLÁS Lo que á mi no mi coge en la sesera, cómo ridiezla puen alargar tanto el brazo pa tocar la campanica esa.

CAS. ¡Quiá, hombre, quiá! Si la tocan dende aquí.

COLÁS ¡Ah!... Ya icía yo...

ESCENA VI

DICHOS. PILAR y ALFREDO que se detienen en la pueria del foso;
MAMERTA cuando se indique

PILAR (A Alfredo que se dispone á marchar.) Ten cuidado por el camino que la noche está muy oscura.

ALF. Descuida, mujer. (A todos.) Adiós. (Desaparece por el foso.)

PILAR (Desde la pueria.) ¡Adiós! (Oyese el golpe de la pueria al cerrar y entra en el despacho. A Colás.) Ahora vendremos. (A tia Nemesia y Lucía.) Ven-gan ustedes y verán la casa. La tengo monísima. Primero aquellas habitaciones.

(Entran por el foso y al pasar cerca del teléfono se retiran con temor Nemesia y Lucía.)

ESCENA VII

TIO CASIMIRO y COLÁS

CAS. Chico, á mí me da mucho miedo el tilffano ese.

COLÁS Oiga usté, tío Casimiro. Y ahura, ¿qui hacemos aquí nusotros solicos?

CAS. ¿Qué qui hacemos?... ¡Pus mira, yo... ¡qué porr!... ¡Voy á prebar como se está en un catrecico de esos. (Se levanta para sentarse en la mecedora que le toca más próxima. Como desconoce las condiciones del mueble, dejase caer á la confianza con todo el peso de su cuerpo sobre el respaldo, y la mecedora se balancea velozmente. Tío Casimiro al tratar de guardar el equilibrio echando brazos y piernas al aire, da más impulso á la mecedora y aquí de los apuros no solamente del tío Casimiro sino también de Colás que presencia la escena. A tío Casimiro que está pasando las de Cain solo se le ocurrre decir en el colmo del aturdimiento:) ¡Soool!... ¡Soool!... ¡Soool!... (Como si efectivamente cabalgara sobre una bestia que obedeciese á su voz de mando.)

(Que desde los primeros momentos cree á tío Casimiro en un peligro imminent, danza de un lado para otro muy acongojado hasta que arranca y dice:) ¡Parusté, tío Casimiro, parusté!

CAS. ¡Quién, yo?... Ya parará illa si quiere, ya... U si no, párala tú; que yo no puó hacer juerza.

COLÁS (Aunque con gran precaución se atreve á ir detrás del respaldo y consigue quitar velocidad sin llegar á pararla del todo.) Ya esta,

CAS. (Con placer al suave balanceo.) ¡Recontral... Asina da gusto, asiná... (Algo entusiasmado le da más velocidad.)

COLÁS A ver si se cai...
CAS. ¡Quiá! Estos silloncicos están hechos pa no caise. ¿No lo ves?... Anda, anda tú y verás cosa güena.

COLÁS (Contemplando con temor y deseo á un mismo tiempo la otra mecedora.) No crea usté, que estoy por prebar yo tamién...
CAS. Ya verás, ya verás qué bien se va...

- COLÁS (Decidiéndose.) ¡Bah, bah!... ¡Qué rediezla, tóo será que me caiga al suelo!... (Se sienta después de haber contemplado y adoptado toda clase de precauciones y comienza á meterse con gran prudencia, la que irá desapareciendo poco á poco reflejando en su cara idiotizada la sensación que experimenta al darse valen y dice.) ¡Miste, miste, tío Casimiro, qui aprisica voy ya!...
- CAS. Sí, pus miá que yo... Estamos viajeando en barco.
- COLÁS Y á güen pasico que vamos.
- CAS. Lo ques que si las mujeres no vienen pronto, pa rato mus alcanzan.
- COLÁS ¿Y á onde vamos?
- CAS. A nengún lao.
- COLÁS ¿Al qui antes llegue?...

ESCENA VIII

DICHOS y MAMERTA que aparece por la puerta del fondo

- MAM. (Después de contemplar á tío Casimiro y á Colás. Pausa breve) Anda... Y yo qu'hi estau descurriendo tanto pensando pa qué valdrían esos chirimbolicos y no me s'habia ocurrido pensar que eran p'asentarse...
- COLÁS Y pa arremejese tamién valen. ¡Miá, miá que trejemaneje me traigol...
- CAS. Y tú; ¿ande vas?
- MAM. Pus que ya viene la siñorita con la tía Nemesia y la Lucía á tresnochar un rato con ustées.
- CAS. Para, para, Colás, no sea que s'incomode la siñorita. (Paran los dos.)

ESCENA IX

DICHOS, PILAR, TIA NEMESIA y LUCÍA por el fondo

- CAS. (Así que ve entrar á tía Nemesia y Lucía.) ¿Qui hacís por ahí drento?...
- LUCÍA La siñorita, que nos ha enseñao el comedor y la sala.
- NEM. Y con güen recao de lujo que la tiene.

- PILAR Decentito nada más.
- MAM. Güeno, siñorita. ¿Me puedo ir á acostar?
- PILAR Todavia es temprano, mujer.
- CAS. Estate aquí con nusotros.
- NEM. Mujer, hasnos un ratico e compañía.
- COLÁS Pus claro. Po lo menos aquí estás bien acompañada; pero en la cama ¿qué ridíos vas á hacer tú solica á estas horas?...
- PILAR (A Mamerta.) Anda, siéntate. (A tía Nemesia y Lucía.) Y ustedes. Ahí tienen sillas. (Todos se sientan después de haberlo hecho Pilar en una de las mecedoras.)
- PILAR Pus si no cuentan ustés alguna cosa e risa, yo me voy á quear dormia. Y nu es eso lo pior; sino que ronqueo mucho.
- MAM. Tú, Colás, que sabrás algo chistoso.
- LUCÍA ¿Quién, yo?... A güena parte vienes á parar. Eso la Mamerta, la Mamerta, qui ha tenio muchos novios y l'habrán enseñau güen recau de cosas.
- PILAR Anda, Mameita; que esta noche es de libertad.
- MAM. Yo, siñorita, si nus tocaran algo, como soy de tan güen avenir, pus bailaria. Pero á secas no me gusta bailar; no, siñora.
- NEM. Pus güen recau de jeringonzas sabís hacer tú y Colás.
- PILAR ¿De veras?
- COLÁS Eso lo ice por un bailecico que esa y yo vimos bailar en un treato e Zaragoza, un año que juimós pa la Pilarica.
- MAM. ¿Cuál?... ¿Aquél que paice que pisaban uvas con los piés?
- COLÁS Ese mismo.
- CAS. ¡Pus, hala, hala!... ¿Qui hacis que no lo bailais?
- NEM. Tamién la siñorita sus quié ver.
- COLÁS (Levantándose.) Misté, por dale gusto á la siñorita bailaba yo de caeza...
- PILAR Gracias, Colás.
- MAM. Tamién yo soy de güen avenir.
- COLÁS Oye, pelindrusca. ¿Qué cacharricos nos pondremos pa hacerlo más á lo vivo?
- MAM. Pus miá... (Buscando.) yo esta cestica. (Se encierra en la papelera.)
- COLÁS ¿Ah, si?... pus yo... (Buscando.) este platico e

MOSCATEL. (Coge un plato que habrá preparado en la pared.)
MAM.
NEM.
Y estas tijeras, los antiojicos.
Pus esta reglica, pa bastón.

Música (Bailable)

Hablado

LUCÍA ¡Mu bien bailao!
CAS. Mejor que nunca.
NEM. Y á usté, ¿qué l'ha paicio, señorita? ¿Bien?
PILAR Pero muy bien. No sabia yo otro tanto cuando empecé mi carrera artística.
COLÁS ¡Ah! ¿perusté ha sio tamién de treato?
PILAR Por desgracia ó por fortuna. (sorpresa y curiosidad en todos.) Hasta hoy puedo asegurar que fué por fortuna mia. En Zaragoza, en el estreno precisamente de una zarzuelita en la que cantaba yo un numerito muy gracioso, fué, cuando, sin yo darme cuenta de ello, enamoré al señorito Alfredo, como ustedes le llaman. Aquella mi-ma noche alcancé los dos triunfos más grandes de toda mi vida, como mujer y como artista: la ovación que el público me tributó y el cariño de mi Alfredo.
CAS. (A tía Nemesta) Oye, tú. Talmente como nosotros, que nos enamoramos tú lavando y yo chuflando pa que bebiá agua la burra.
NEM. No cortes la palabra á la señorita, ¡malcriau!
LUCÍA Pus ya cantaría usté con gusto el cantarcico ese, ya.
PILAR No. Es que el número era precioso. Verán ustedes. (se pone en pie.) Decía así.

Música

PILAR Es bailar un bien creciente, suave, dulce y coquetón, (Baila.) que da goces, lanza rayos de deseos y pasión. (Baila.) Se levanta así la falda
(Alzando la falda)
(Colás y Casimiro mitan con malicia y la tía Nemesta.

Mame la atención de Casimiro para que no mire y Mamerta á Colás le empuja con igual intención.)

ó se sube un poco más

(Se alza la falda más. Nicolás y Casimiro vuelven á mirar.)

y se pone con malicia para el baile principiar.

Ella entorna así los ojos

(Entornando los ojos con picardía.)

y suspira de ilusión,

¡ayl! ¡ayl! (suspirando á compás.)

y es el delirio de la desazón.

Y con querer, así el galán, le dice: acércate, mi vida, ven, no dejes de bailar

no cese el verdadero bien.

La dama así, enseña más.

(Alzándose la falda más y levantándose las figuras, cada una con arreglo á la situación.)

Diciendo, amor, acérate para bailar, yo todo á ti te enseñaré.

(Baila Pilar y todos la imitan ridículamente.)

Hablado

COLÁS Eso es mucho majico.
MAM. Ya l'hi aprendio yo.
CAS. Qu'as d'aprender tú, cara d'abujo.
MAM. ¿Que no? Ya verá usté. (Tratando de imitar ridícidamente á Pilar, canta sin música, pero con la melodía del número, lo de:) Se levanta así la farda...
(Levantándose la falda. Colás le pega en la mano diciendo:)

Amos, no seas redicula. ¡Qué rediezla vas á enseñarnos tú? (Le da un empujón á Mamerta.)

Otra, pus lo que tengo. (Sigue cantando.)

U s'enseña tóo lo demás...

y es el dilirio de la indigestión.

(Con la misma música del principio del número, tararea y baila ridículamente. Todos bailan con Mamerta. Pilar rie y en esta disposición, suena un tiro dentro. Mamerta cae sobre la mecedora dando fuertes gritos. Pilar medio se desmaya. Los demás quedan en la postura en que estaban bailando. Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero. Aparecen Pilar y Mamerta sentadas junto á la mesa, arreglando ramos de flores. Tío Casimiro y Colás en los términos de la izquierda con el perrón sobre una mesita de pino, jugando á las cartas. Es de dia. Por la mañana.

ESCENA PRIMERA

PILAR, MAMERTA, COLÁS Y CASIMIRO

MAM. ¡Ay, siñorital
PILAR ¿Qué te pasa?
MAM. Qui aun no m'ha salfo del cuerpo el susto
qui anoche nos dió el guarda con el tiro.
PILAR Es verdad que nos hizo pasar un mal rato.
MAM. Y total, pa cuatro cochinos malacatones que
le podian haber robau.
PILAR ¡Qué salvaje!... No ocurrirsele que podia ha-
ber causado una desgracia...
MAM. Eso no, siñorita. Siempre tira con sal.
PILAR Sin embargo; advertiré á Alfredo recomien-
de al guarda que no emplee ese procedi-
miento. Vale más nuestra tranquilidad que
toda la fruta que puedan llevarse.
COLÁS Ya, ya... Y tan contenticos que estábamos
oyendo los gorgolitos qui usté daba...
CAS. (Dejando las cartas.) No juego más. Ya t'hi ga-
nau otro porrón.
COLÁS ¡Otra! Y me ganará usté siempre que yo pier-
da. (Se unen á ellas.)
MAM. Y yo que piensaba aprender d'usté p'hace-
me tamién del trato y vestime con esos pis-
pajicos tan majos...
PILAR No te apures, mujer; te enseñaré cuanto yo
sepa.
MAM. ¿De veras, siñorita? (Se levanta.)
PILAR Ahora mismo.
COLÁS (A Casimiro.) Tío Casimiro, que se va á devan-
tar la faldica otra vez.
PILAR Vas á oír un número muy bonito. «Rifa de
besos».
CAS. Hala, hala, tú, á ver si nos toca alguno.

Música

PILAR

Voy á rifaros mis besos,
besos de amor y alegrías,
que son afán de embelesos,
esperanzas de placer.
Doy besitos en la frente
de pureza y de cariño;
¿quiere usté un beso, mi niño?

(Dirigiéndose al público.)

(Colás y Casimiro, y sobre todo Mamerta, muy cómicos
en todo el número, remedando ridículamente todo lo
que haga Pilar, recogiendo besos y cuanto los artistas
crean oportuno.)

yo se lo puedo ceder.

Tomen mis besos
que son de rosa,
tome usted ese,

(Echando besos al público.)

y guárdele.

Y este más fuerte
¿quién lo recoge?
usted lo quiere?

pues cójale,
cójale, cójale, cójale.

Guardo el beso más ardiente
que nació en mi pasión loca
y es el beso que en la boca

a mi amante le he de dar.
Es beso de mis amores,
es la ilusión de mi vida
que en mi corazón anida

y no le puedo rifar.

Tomen mis besos...

Recitado

(Al público, figurando que alguien le pide un beso con
la boca.)

¡eh, con la boca!
¡ja, ja, ja!

Cantado

Eso no.

Hablado

PILAR (A Mamerta.) ¿Te has fijado, Mamerta?
MAM. Sí, señora, sí. Ya l'hi aprendio. (Da la última nota en cómicó y aparece por último término derecha Alfredo con una carta en la mano y con ademanes de contrariedad.)

ESCENA II

DICHOS Y ALFREDO

ALF. (A Pilar.) ¿Lo ves? Carta de Zaragoza.
PILAR ¿De tu mujer?
ALF. De ella se trata. Pepe es el que escribe. (Leendo.) «Zaragoza... etc... Mi buen amigo Alfredo: Como teníamos convenido, he visitando á tu esposa. La encontré desesperada contra ti, pues había recibido un anónimo en el que la enteraban de tu fingido viaje á Andalucía; que donde tú estabas era en Villa-Carmen, tu quinta de Aragón, en compañía de una mujer. Está decidida á sorprenderos. Mañana sale para esa. Me lo ha asegurado. Huye con Pilar así que recibas la presente. Cumpli como buen amigo que os quiere, Pepe.» (Paseando nerviosamente.)
PILAR No te disgustes de esa manera, hombre. Con marcharme yo, asunto arreglado.
ALF Bonita solución.
PILAR Busca otra mejor.
ALF. (Después de consultar su reloj.) Las once. ¡Maria Santísima!
PILAR ¿Qué te pasa? (Mamerta observa con gran estupefacción lo que oye.)
ALF. Nada, una friolera; el tren que llega á la estación á las diez y cincuenta, y es posible que en ese tren llegue mi mujer.
CAS. (Gritando.) Ya está, ya... (Todos creen que se refiere á que llega la mujer de Alfredo y tratan de ocultarse.)
ALF. ¿Dónde?
PILAR ¡Ay, Dios mío! Yo me oculto aquí. (Por la casa y Mamerta va á meterse debajo de la mesa; pero todos se tranquilizan al oír lo que dice.)

CAS. No, si digo que ya está armada la rigolición matrimonial.
ALF. ¡Ah! Vamos, respiro.
PILAR Respiramos.
(Mamerta da un respiro fuerte y prolongado.)
CAS. ¿Y qué risolución piensan ustés tomar, señoritos?
ALF. (Disgustado.) Yo no sé, no se me ocurre nada.
PILAR Ni á mí. ¡Uy, que coraje!
MAM. Ni á mí tampoco.
CAS. (A Colás.) A ver tú, Colás, si te s'ocurre algo.
(Colás figura meditar.)
ALF. Qué sabe de estas cosas este borricote.
CAS. Que ¿qué sabe?... De trances más peliagudos qu'este m'ha sacau á mí. Verán ustés como se le ocurre algo güeno.
ALF. (con impaciencia.) Pero pronto, que ya estará al llegar.
CAS. (A Colás.) Amos, Colás, date prisa, que ya está al llegar.
COLÁS Ya voy, ¡retoño! Dejen que descurra una miaja.
PILAR (A Mamerta.) Anda, Mamerta, por si acaso recoge en el baul todo lo de mi tocador.
MAM. Deseguidica. Si señora, soy de güen avenir.
COLÁS (Entra en el hotel deprisa.)
(Como si tuviera una idea y dándose un golpe en la frente.) Ya, ya está aquí. ¿Pu aonde ha i venir la señora esa? ¿Pu aquí?... (Señalando á la derecha.)
PILAR Si.
COLÁS Pus se van ustés pu ese otro lau, y en paz.
(Señalando Izquierda.)
ALF. Si que es una solución de una vez.
CAS. Hombre, tan despabilau como eres y no te s'ocurre ninguna barbaridá...
COLÁS Pero si m'están ustés aturrullando, si no me ejan descurrir.
PILAR Es que no queda tiempo material para ello. Callen ustés, que me s'ha ocurrido otra ideica
(A Pilar.) ¿Usté conoce á isa intrefeta?
PILAR Yo, sí.
COLÁS Y ella, ¿la conoce á usted?
ALF. No la ha visto en su vida.
COLÁS Pus arreglau.
CAS. Güeno, güeno, ¿pero qué vas á hacer?

COLÁS Pues asperar aquí yo solico hasta que venga la señora esa.
ALF. No la vas á conocer. Vendrá de incógnito.
COLÁS En que queamos, ¿vendrá de incógnito tú de mujer?
ALF. Así estamos perdiendo un tiempo precioso.
PILAR Ya tengo la solución. (ordenando con gran energía y rapidez a Alfredo.) Tú ayudas á Mamerta á colocar toda mi ropa en el baúl; que lo aten bien y lo trasladen á la casa más próxima por la puerta que da á la carretera. Dispones tu maleta y, hecho todo esto, desde la verja puedes observar cuando llegue tu mujer. ¿Qué ha llegado ya? Emprendes por dentro de la quinta y á la estación.
ALF. ¿Y qué hago yo allí?
PILAR Haces cuenta que has desembarcado, y aquí derechito. Es la única manera de que tu mujer quede convencida de tu inocencia. (A Colás.) Y tú, adentro también. Ayúdale al señorito. Llevas el baúl y luego vienes por aquí. (Último derecha.)
ALF. ¿Y tú? (A Pilar.)
PILAR Me ocultaré ahí dentro, (señalando la casa del tío Castiyo,) donde permaneceré hasta que haya pasado la borrasca y encuentre ocasión para marchar á la estación sin que tu mujercita me vea. (Esto lo dice con sentimiento y marcados celos.)
ALF. Entonces... en Zaragoza nos veremos.
PILAR (contrariada.) Si... En Zaragoza.
(Alfredo hace mutis al hotel seguido de Colás.)
CAS. Miste, señorita, m'alegro que no s'encontre usted con esa señora, porque vendrá hinchá una panteria.
PILAR No me asusta. Lo que trato de evitar es un escándalo, que diría muy poco en favor de Alfredo. (Llorando.) ¡Le quiero tanto!
CAS. No s'affija, que con llorar no s'adelanta nada. Amos pa drento, señorita. (Mutis á la casa diciendo:) Hay días aciagalos.
PILAR (Mirando hacia el hotel, como dando un adiós a Alfredo.) Prefiero que no me vea llorar. Son las primeras lágrimas que vierto por un hombre. (Llevándose el pañuelo á los ojos entra en la casa.)

ESCENA III

COLÁS; después MAMERTA; después ALFREDO

COLÁS (Asomando la cabeza con gran precaución por entre las dos hojas de la puerta del hotel y mirando en todas direcciones.) No se ve naide. (Baja á escena.) Pues cuando no está, es que no ha venido. (Queda como mirando y aparece Mamerta en la misma forma que Colás, ó sea, sacando la cabeza por entre las hojas de la puerta; mira por todo y baja con sigilo, dando un golpe en el hombro á Colás, y éste se asusta.)
(con misterio.) Oye, Colasico.
MAM. Ande vas, ¿Pasa algo tú qué?
COLÁS (Tomando á Colás de la mano y llevándole á primer término, como si le fuese á decir un gran secreto.) Ya lo creo. (Mira por todo y dejando el tono misterioso dice más fuerte:) ¡Mira que pasan unas cosas en esta casal...
(Dando un empujón á Mamerta.) ¿Y pa eso m'estorbas de mi vigilancia? (Queda Colás mirando hacia la derecha, último término.) Pu allí se ve de venir á un bicho muy raro. ¿Será la señá incógnita? (A Mamerta.) Anda corre, llama al señorito. (Mamerta entra precipitadamente en el hotel.) ¿Ridiezla, en que queará todo esto?
(En la puerta del hotel.) ¿Qué pasa, Colás, que me dice Mamerta...?
COLÁS Qui aquí no está. Pero mirusté que la conoce mejor á ver si es aquello que viene pu allá lejicos. (Señalando á la derecha.)
ALF. ¿A ver? (Mirando y poniéndose la mano por pantalón.) Sí. Ella es. (con precipitación.) Vámos, Colás. El baúl, la maleta. (Entra tropezando en el hotel y Colás entra detrás, cayendo y levantándose.)

ESCENA IV

Aparece por derecha, último término, DOÑA CARMEN, esposa de Alfredo, con traje de viaje, sombrero, sombrilla e impertinentes y bolso. Sale muy despacio mirando por todo, hasta que se fija en el rótulo de la fachada del hotel y dice:

CAR. Villa-Carmen. Sí. Aquí es. (Pausa.) Ahi estarán los dos arrullándose, ignorantes de mi llegada... Me devora la impaciencia por averiguar la verdad... Por amarga que está sea quiero conocerla lo antes posible... ¿Pero, cómo? Penetrar en la casa sería temerario... Dios me libre de locura tal. ¿Y a quien me dirijo, si no veo a nadie? Esto parece hallarse completamente desierto...

(Colás aparece en la puerta del hotel, sin que le vea doña Carmen, que estará mirando al público, y con voz hueca Colás imita por dos veces el ladrido de un perro.

COLÁS Guau, guau. (Y desaparece inmediatamente.)
CAR. (Después del consiguiente extraño de sorpresa vuelve la cabeza hacia donde partió el ladrido, y dice:) No está desierto como yo sospeché. Al menos ha ladrado un perro, y es de suponer que sus dueños no anden muy lejos. Esperaré a que alguien aparezca... (Se aproxima a la mesa y contempla las flores que hay sobre ella.) Hermosas flores... (Toma uno de los ramos para examinarlo más de cerca.) Muy lindas... (Intenta besarlas como si para ella constituyesen gratos recuerdos; pero en una transición repentina, como agujoneada por los celos, arroja las flores con marcadísimo desprecio, diciendo:) ¡Pero qué asco y qué coraje al mismo tiempo! Quizás estén arregladas por las manos pecadoras de esa... loca sin conciencia.

(Se ve a Colás pasar por detrás de la verja a buen paso con un balón al hombro hacia la derecha, y de la casita del tío Casimiro sale Pilar vestida de baturra, quedando en la puerta.)

ESCENA V

DOÑA CARMEN Y PILAR

PILAR (Aparte al ver a doña Carmen.) ¡Por fin llegó la esposa ultrajada! Ahora va a ser ella, como llegue a sospechar de mí. (Avanza unos pasos, hacia la batería, haciendo que se arregle el pañuelo de talle que viste, quedando de espaldas a doña Carmen.)

CAR. (Aparte.) Una joven lugareña... (Pilar se vuelve sin mirar a doña Carmen, pero de modo que esta le vea la cara para justificar lo que va a decir.) Y no mal parecida... Quizá ella sepa... Me orientaré. (Alto, saludando a Pilar.) Felices, humilde campesina.

PILAR (Girando rápidamente sobre su sitio fingiendo gran sorpresa.) ¡Eh? (Con fingida cortedad lugareña y pronunciando el habla baturro.) ¡Ay!... Mu güenos los tenga la señorita... Usté isimule... No había reparau... Llamaré a mi madre. (Medio muere.)

CAR. Todavía no. (Conteniéndola indicativamente, con marcadísima intención y mirando al hotel.) Dime, ¿el dueño de esta finca, seguramente, no habitará en ella fuera de los meses de riguroso calor?

PILAR No, señora.
CAR. ¿Le conoces?

PILAR Masiau... Es más güeno y más tratable...
CAR. Si, geh?

PILAR Mucho; sí, señora. Y más guapo... Antiparte de qu'es mu rico.

CAR. ¡Hola, hola! Buena suerte entonces para la mujer que merezca su cariño.

PILAR Como que según cuentan, cuando estaba soltero, se lo isputaban en Zaragoza las señoritas más destinguidas.

CAR. ¡Ah! ¿Luego, ¿es ya casado?
PILAR Sí, señora.

ESCENA VI

DICHAS Y TIO CASIMIRO de la casa

- CAS. Mu güenos días.
 CAR. Felices los tenga. (A Pilar.) ¿El señor es tu padre?
 PILAR (sin dudar, como si lo tuviese pensado.) Sí, señora.
 CAS. (sorprendido.) ¿Padre de quién?
 CAR. De esta joven tan amable y agraciada.
 (Pilar hace señas á tio Casimiro.)
 CAS. ¡Ah, sí, señora, sí; hija mía es, pa servir á usté!
 CAR. Por muchos años.
 PILAR Muchas gracias.
 CAS. Y usté que lo vea. ¿Y aonde va su mercé por estos andurriales, sin tener conocimiento?... Porque usté, si la vista no me engaña, no es de por aquí. ¿S'ha perdió ú qué?
 CAR. No, señor. Voy á confesarles la verdad. Soy la esposa del señorito Alfredo, como ustedes le llaman. Vengo á sorprenderle. Ese es el objeto de mi visita.
 (Pilar distingue.)
 CAS. ¡Otra qué Dios!...
 CAR. Me han asegurado que en lugar de dirigirse á Andalucía, donde le reclamaban, según él, asuntos de gran interés, vino á esta quinta en compañía de una mujer... indigna.
 (se nota en Pilar el gesto de natural disgusto.)
 CAS. Nu haga usté caso, señorita, que tóo son habladurias.
 PILAR (Casí con energía.) Y envidias; sí, señora, envidias.
 CAR. ¡Ayl!.. No pueden ustedes imaginarse la tranquilidad que devuelven á mi espíritu.
 (Por las flores de la mesa.) Hasta estas flores me comunican ya su alegría.
 PILAR Son mu majas, ¿erdá, señorita?
 CAR. Contemplándolas me hallaba cuando has aparecido. Iba hasta á besárlas, tan sólo por el hecho de ser flores.
 CAS. Si será güena la señorita, ¿eh, tú?...
 PILAR (Fingiendo pesar.) Estonces, hi sirvio pa quita-

CAR.

PILAR
CAR.

PILAR

CAS

CAR.

CAS

COLÁS

CAS.

COLÁS

CAS.

COLÁS

le la intención. Usté isimule, señorita. Sin querer les hi robau un beso de sus labios. Eso no. Aun á presencia tuya las hubiera besado. Es que, al verlas sobre la mesa, sólo pensé en que pudieran representar todas las alegrías de mi Alfredo. (se impresiona Pilar cada vez más durante el relato.) Pero vino á martirizarme el odio reconcentrado que guardo á esa mujer y las arrojé de mi con todo el desprecio que puede caber en un corazón traicionado.

(Llorosa.) ¡Por Dios, señorita... (Llora.) ¡Pobre jóven!... La sencillez de tu corazón hace que llores al tomar parte en mis penas... Ven, toma un beso. (Pilar, con el natural reparo que le causa, se deja besar, y una vez que doña Carmen besa á Pilar y como esperando que Pilar la besé á ella, dice:) ¿Y tú?

(Duda, y comprendiendo que su beso sería el de Judas, dice:) Yo no puedo, señorita... ¡No puedo besarla á usté! (Accentúa el llanto.)

(Interrumpiendo.) ¡Ea, señora; no m'acongoje más á la chica!

¡Perdóname, hija mía!... ¡Perdóname! (La abraza cariñosamente quedando en grupo de ternura.)

(Aparte.) El ángel y el demonio abrazaus. ¡Ridíos, qué salídica!

ESCENA VII

DICHOS Y COLAS que sale cantando

- COLÁS (Empezando á cantar dentro. Se separan Pilar y doña Carmen.)
 Yo me enamoré de noche
 (Saliendo.) y la luna me engañó...
 (A Colás.) Oye, tú... Arrepára qui hay visita.
 (Reparando en doña Carmen.) ¡Otra! Pus es verdá... Ustés desimulen. (Se descubre.) Piensaba que nu había más persona que yo.
 (A Colás.) ¿No conoces á la señora?
 Hombre, yo... si la hubié visto alguna vez, aun pué que la conociera; pero como no la hi visto nunca...

PILAR Pus es la señora del señorito Alfredo.
COLAS ¿Del amo de esta finca?
CAS. Del mismo.
COLAS Pus misté, m'alegro de conocela; pero naide lo iria.
CAR. ¿Por qué?
COLAS Hombre, yo... como viene usté tan solica...
CAR. (A Pilar.) Este joven, ¿es criado de la casa?
CAS. Pa servila.
PILAR (Como para quitar todo género de duda a doña Carmen dice como si se le ocurriese en aquel momento.) Y á más de criau es... mi mario. (Hay que imaginarse la impresión que esta declaración causa en Colas, que le deja hecho una pieza. Pero á indicaciones de Pilar y señas se reponen del asombro, aunque atormentado.)
COLAS Si, señora. Y á más de ser yo su mario... ella es mi mujer.
CAR. Mi enhorabuena, y que hagáis un matrimonio feliz.
COLAS Y usté que lo vea.
CAR. ¿Lleváis mucho tiempo ya de casados?
PILAR (Dudando.) Pus hará cosa de...
COLAS (Mas sereno.) Mu poquico, señorita. Con dicile a usté que esta madrugá m'hi vestio con la ropica de soltero y aun no m'hi desnudau de casao...
CAR. Entonces, ¿os habéis casado hoy?
CAS. Esta mañanica.
CAR. Pues que viváis unidos por largo tiempo.
COLAS Me paice á mí que esto no va pa mu largo; no, señora.
(Pilar le empuja como indicándole cuide en lo que dice.)
CAS. ¿Qué sabes tú, animal?
COLAS (disimlando.) No. Lo igo porque ésta está algo malucha, y el día menos pensau me eja solico.
(Durante las últimas frases se ve pasar á Alfredo por detrás de la verja, muy deprisa y desaparecer hacia la derecha.)

ESCENA VIII

DICHOS y MAMERTA del hotel, con ambas manos sobre uno de los carrillos, como quejándose de algo que le duele

MAM. ¡Ta seal!.. (Todos se fijan en ella)
CAS. ¿Qué t'ocurre, Mamerta?
MAM. (Mirando al hotel.) ¡Animal, más que animal!
COLAS ¿Te duelen las muelas, ú qué?
MAM. ¿Qué m'ha ocurrir?... Un bocan que m'ha dau con la boca, en metá en metá el carillo e la cara. (Mostrándole. Efectivamente se nota hinchazón y casi á punto de brotarle sangre; por lo menos muy encarnado.) Misté. (A Pilar.) Misté. (A doña Carmen.) ¡Pobrecita muchachal... ¿Quién ha sido el salvaje?..
CAR. ¿Quién ha i ser? El señorito.
MAM. (Aparte.) ¡Ah, tunante! Siempre el mismo.
PILAR (A Mamerta aparte.) Calla ú t'acogoto.
COLAS (Con la natural extrañesa.) ¿El señorito?...
CAR. ¿Qué señorito, si aquí semos tóos del campo?
CAS. (Todos muy impacientes.) ¡Otral! ¡Esta sí que es güenal! ¿Qué señorito quié usté que sea?... El de casa.
PILAR Pero oye, oye, tú. ¿Has bebio pu ahí drento ú qué?
(Haciendo aparte un aspaviento como si hubiese hallado la manera de cubrir la torpeza de Mamerta sin dejarla por mentirosa. Aparte.) ¡Ah, ya!... (A todos.) No ha bebio; no, señor. Claro que habrá sido el señorito.
CAS. (Aparte.) Que Dios me mate á peñazos si en tiendo una palabrita.
COLAS (Aparte.) Tampoco yo caigo.
PILAR Amos á ver: ¿cómo se llama el perro grande?
CAS. (Comprendiendo.) Pus es verdá. ¡Tonto e mil!
COLAS De lo que menos m'alcordaba yo ahura era del perro. (Aparte á Mamerta.) Dí que sí ú te estozolo. (Las figuras ocuparán esta posición: de derecha a izquierda, Casimiro, Pilar, Colas, Mamerta y doña Carmen.)
MAM. (Obediente.) Pus claro. ¿Quién piensaban que icía si no el perro?

CAR. (Con ligeros asomos de desconfianza.) Si que el nombre es extraño.
PILAR (Ingeniosa y para quitar la desconfianza de doña Carmen.) Sabusté... Que es un animalico que no le falta más que hablar. Si él ha i beber agua, tié que ser fresquica y bien limpia; si él ha i comer, tié que ser en plato bien fre-gau.
COLÁS Eso, eso... ¡Ahl y que no se nus olvide ponelle la sevrilleta, porque ya no come el ani-malico.
CAS. Por eso le llamamos el «Siñorito».
CAR. Ahora recuerdo que á poco de yo haber lle-gado á este sitio me ladró un perro.
COLÁS (Conteniendo la risa.) Pus ese era, siñorita. (se retira hacia el fondo conteniendo la risa, y al llegar á la escalinata que conduce al hotel, mira por casualidad á lo lejos por último término derecha y dice:) ¡Ri-diós! Si paice que estamos en tiempo e fiesta.
CAS. ¿Por qué lo ices, Colás?
COLÁS (Señalando hacia la derecha, y todos miran con gran curiosidad.) ¿Pus no vuesté que pu allí viene otro folastero?
PILAR (A parte, después de mirar.) Es Alfredo.
COLÁS (A Pilar.) Pus si viene á nuestra boda se l'ha hicho tarde, maña.
CAS. Qui hubié madrugau más.
CAR. (Que desde que Colás llamó la atención no ha dejado de mirar con los impertinentes.) ¡Pero, calla! (con alegría.) ¡Alfredol! ¡Si es Alfredol! ¡Mi esposol!
CAS. ¡Ah! pu viene de la estación, porque trai su maletica.
COLÁS (A Carmen.) ¡Voy á su encuentro pa traile la maleta, siñorita?
CAR. Te lo agradeceré.
PILAR Eso no se pregunta.
CAS. Arrea volando.
COLÁS Ya voy. (Arranca a correr y desaparece por último derecha.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y NEMESIA, LUCIA y á poco ALFREDO y COLAS

CAS. (Llamando desde la puerta.) ¡Chiquiaas!... ¡Me-siaa!... Luciaaa! ¡Salir, qui han venio los siñoritos!
PILAR (A doña Carmen.) ¿Lo v'usté, siñorita, cuánto mal hacen las malas lenguas?...
CAS. Como qu'era una calurnia.
NEM. (De la casa, y detrás Lucia.) ¿Pa qué alborotas, si no somos sordas?
CAS. ¡Otra! pa que saliais antes. Miá, quién está aquí. (Por doña Carmen.) La siñorita.
PILAR La siñora del siñorito Alfredo.
NEM. Por mucho años.
CAR. Graciag. (Por Pilar.) Tiene usted una hija muy guapa y muy simpática.
LUCIA (Creyendo es por ella.) Muchas gracias, siñorita.
CAR. Y tú también eres muy bonita.
NEM. (Aparte á Casimiro y muy extrañada.) ¡Otra!...
CAS. (Aparte á Nemesia y cortándole la intención.) Cálla-te, hablaora, que la siñorita Pilar es hija tuya tamién.
NEM. (Idem.) ¡Dende cuándo?
CAR. Dende ahura mesmo.
CAS. (Por donde marchó, llevando la maleta y abrigo de Alfredo.) ¡Ya está aquí! ¡ya!
COLÁS (Por último término derecha, con los brazos abiertos, hacia Carmen.) ¡Carmencita de mi vida!
ALF. ¡Alfredo mio! (se abrazan.)
CAR. ¡Cómo este viaje?...
ALF. Luego te explicaré.
CAR. ¡Qué tal le va, siñorito?
ALF. ¡Hola, Casimiro! (se dan la mano.) ¡Tía Neme-sia!... (La abraza.) ¡Pero, Lucia! ¡Chica, qué guapa estás!... ¡Pues y tú, Pilarin?...
PILAR Ya lo v'usté... siñorito. (Muy mareado.)
ALF. (A Mamerta, que todavía se resiente del mordisco.) Y á ti, ¿qué te sucede? ¿Dolor de mualas?
MAM. Quiá, no siñor; el «Siñorito» que m'ha mor-dio en este carrillo. (se emociona Alfredo, y Colás

MAM. hace señas á Mamerta de que calle y Pilar, por calmar la situación y al ver el mal efecto que produce en Alfredo lo dicho por Mamerta, dice:)
PILAR Sí... el «Señorito». El perro de la güerta.
ALF. (Tranquilizándose.) ¡Ah!... ¡Vaya unas caricias!
MAM. Y que tié unos colmillicos... Si usté supiá lo grandes que son... (Muy mareado.) ¡Y cómo apretaba el condenau!...
ALF. ¿Y qué tal les va por aquí?
PILAR Pus yo... tan contentica dende que m'hi casau.
ALF. ¿Que te has casado?
COLÁS Esta mañanica. Y con yo mismo.
ALF. (Con intención.) A lo que se ve, buena moza te has llevado.
COLÁS Si siúor, sí; á lo que se ve... y á lo que no se ve.
CAR. (A Alfredo.) ¿Entramos en nuestra casita, para descansar del viaje?
ALF. Cuando quieras. (Coge la maleta y abrigo que Colás dejó sobre una silla.)
CAS. Conque, bien venidos, siñoritos.
ALF. Hasta luego. (Doña Carmen marcha hacia el hotel y Alfredo se aproxima á Pilar y le dice rápidamente aparte.) ¡Adiós, vida mafal. Hasta pronto. En Zaragoza nos veremos.
(ahogada por los celos Pilar, empieza á llorar al ver cómo marchan Carmen y Alfredo.)
NEM. Que lo pasen bien.
CAR. Con Dios á todos. (Entran en el hotel Alfredo y Carmen.)
MAM. (A todos) ¡Otra qui Dios! Y yo, ¿qui salto ganando con tóo esto? ¿El bocau na más?
COLÁS (A Pilar, que está llorando mirando al hotel.) ¡Ridiez, siñorita, qué bien le eienta la ropica-é la tierra! ¡Y qué bien habla usté nuestra habla!
CAS. Claro, toa su vida en el triato y haciendo comedias, pus que s'ha costumbrau á singilo tóo tan ricamente. (Pilar lloira.)
COLÁS (A Pilar.) ¡Otra! ¿Pero está usté llorando?
PILAR (Llorando ya desbordadamente.) ¡Mira, mira si lloro de veras! (Nemesia y Lucia lloran.)
COLÁS (Muy enternecido) Ya lo veo, siñorita, que son lagrimicas de verdá... ¡Así! ¡Así se lloira en baturro!!

MAM. (Con gran simpatía por Pilar y refiriéndose á doña Carmen.) ¡Ah, sí!... ¿A que l'arranco el moño á esa espantajo é mujer?... (Se alza las sayas para correr y marcha hacia el hotel, y Nemesia y Lucia se acercan á Pilar para consolarla, quedando Colás y Casimiro en la disposición de ánimo que es de suponer.)

TELÓN RÁPIDO

CANTAS PARA COLAS

PARA REPETIR

La mujer que sale mala,
habladera y disoluta
es del mercau del querer
lo piorcico de la fruta.

Han colocabo á mi hermano,
y no puedo asegurar
si tié mil riales al año
ó ca mil años un rial.

El pisebre de mi cuadra,
maña, anoche lo parti,
la una metá pa mi burra
y l'autra pa tú y pa mí.

Debajo de tu ventana
me puse á considerar
que lloviendo y sin paraguas
me tenfa que mojar.

Si te golvieras botijo
y tu lengüica el pitorro,
día y noche pasaria
sin parar bebiendo á morro.

Anoche te vi la liga
debajo de tu balcón,
si te veo un poco más,
pridiós, qué regulación!

Eres tren de via libre,
porque estás mu manusiada,
y el que contigo se case
no tendrá ni una parada.

Un beso te di en la boca,
y á tabaco te golía,
tú no fumas, yo no fumo,
no sé, ridiez, qué sería.

Si tu boca juá pisebre
y estuvieras en mi cuadra,
querria goleveme burro
pa comeme la cebada.

El que se casa una vez
merece ser perdonau;
pero si enviuda y se casa
debe sel agarrotau.

La mujer que es vieja y fea
y conserva pritisiones,
le debian de salir
catorce mil sabañones.

La mujer es una fruta
que la ves y la deseas,
y dimpués que te la comes
c'amoladico te quedas.

Todo aquel que tenga suegra
debe tener gran consuelo,
porque una suegra es camino
segurico pa ir al cielo.

La mujer es un simón
que está en la plaza parau
asperando la ocasión
de poder verse alquilau.

Como siga así el tabaco
tan rematau que fumamos,
drento de poquico tiempo
de seguro la diñamos

—
Si con otro te casaras,
mejor que pasiar en coche
querría golverme pulga
pa amolate pol la noche.

—
Si eres viejo, con mocica
no te cases, pues escama
pensar que pagas el dulce
y otro guapo se lo jama.

—
El dia que nos casemos
ha di haber boda y bautizo,
pa que lo haga el mismo cura
y salga más baratico.

—
De resulta de un *calambre*
tengo torcida esta pierna,
y las mozas no me quieren
mientras no la tenga drecha.

—
Juana se casó en Febrero,
y en Enero tuvo un chico,
y es que creyó que la boda
era dimpués del bautizo.

—
Cuando enciendes el candil
te veo la cara, maña,
y en cuanti quedas a escuras
pus ya no te veo nada.

Obras de Manuel de L'hotellerie

El huérfano, monólogo en verso. Estrenado en el teatro Pignatelli.

Dos héroes y un traidor, boceto dramático en verso. Estrenado en el teatro Principal de Zaragoza.

Todo por España, entremés en prosa y verso. Estrenado en el teatro de Variedades.

Los hambrientos, humorada fantástica. Estrenada en el teatro de Variedades de Zaragoza. (Música del maestro Peiró.)

Amor y poesía, comedia en verso y prosa, premiada en el 5.^o concurso de la Sociedad El Teatro. Estrenada en el de la Comedia de Madrid y reestrenada en el Coliseo Imperial.

El vestido blanco, cuento dramático. Estrenado en el teatro Circo de Zaragoza. (Con intermedios de música del mismo autor.)

Benavente, dialogo.

La muñeca de mamá, a propósito en prosa. Estrenado en el gran teatro Español de Barcelona.

... Y el que no lo baila un tonto, revista. Estrenada en el teatro de Variedades de Zaragoza. (Música del maestro Peiró.)

Atanagildo el bruto ó el honor y la bencina, ópera bufa. Estrenada en el teatro de Variedades de Zaragoza. (1)

La mejor venganza, comedia. Estrenada en el teatro Pignatelli de Zaragoza.

La venganza del loco, monólogo dramático en verso. Estrenado en el teatro Parisiana de Zaragoza.

Constancia de amor, zarzuela. Estrenada en el teatro de Variedades de Zaragoza. (Música del maestro Emilio Alvarez.)

Soy una niña, monólogo para niñas. Estrenado en el gran teatro Español de Barcelona.

La cadena de oro, entremés en prosa. Estrenado en el gran teatro Español de Barcelona.

A orillas del Ebro, humorada en prosa y verso. Estrenada en el teatro de Novedades de Madrid. (Música de Alvarez López.) (2)

LIBROS

Pele, Mele, Caldereta y Gaita, colección de versos jocosos.

Amor y fe, poesías.

Rayos de luz, poesías.

En serio y en broma, poesías.

A reirse tocan, poesías.

EN PREPARACION

Imitaciones, en verso y prosa.

Obras de León Navarro Serrano

El lobato. Estrenada en el teatro de Novedades, con música de los maestros San Felipe y Vela. En colaboración.

El perro del molino. En Novedades y en colaboración.

El fenómeno. Idem id., con música de los maestros San Felipe y Vela.

Eslabón de sangre. Idem id., en colaboración. Música de los maestros San Felipe y Vela.

Justicia baturra. Idem id., con música de los mismos maestros y también en colaboración.

Maravillas del progreso. Idem id., con música de los mismos maestros y también en colaboración.

Espinilla. Idem id., con música del maestro Francisco A. de San Felipe. En colaboración.

Las cantineras. Idem id., con música del mismo maestro. En colaboración.

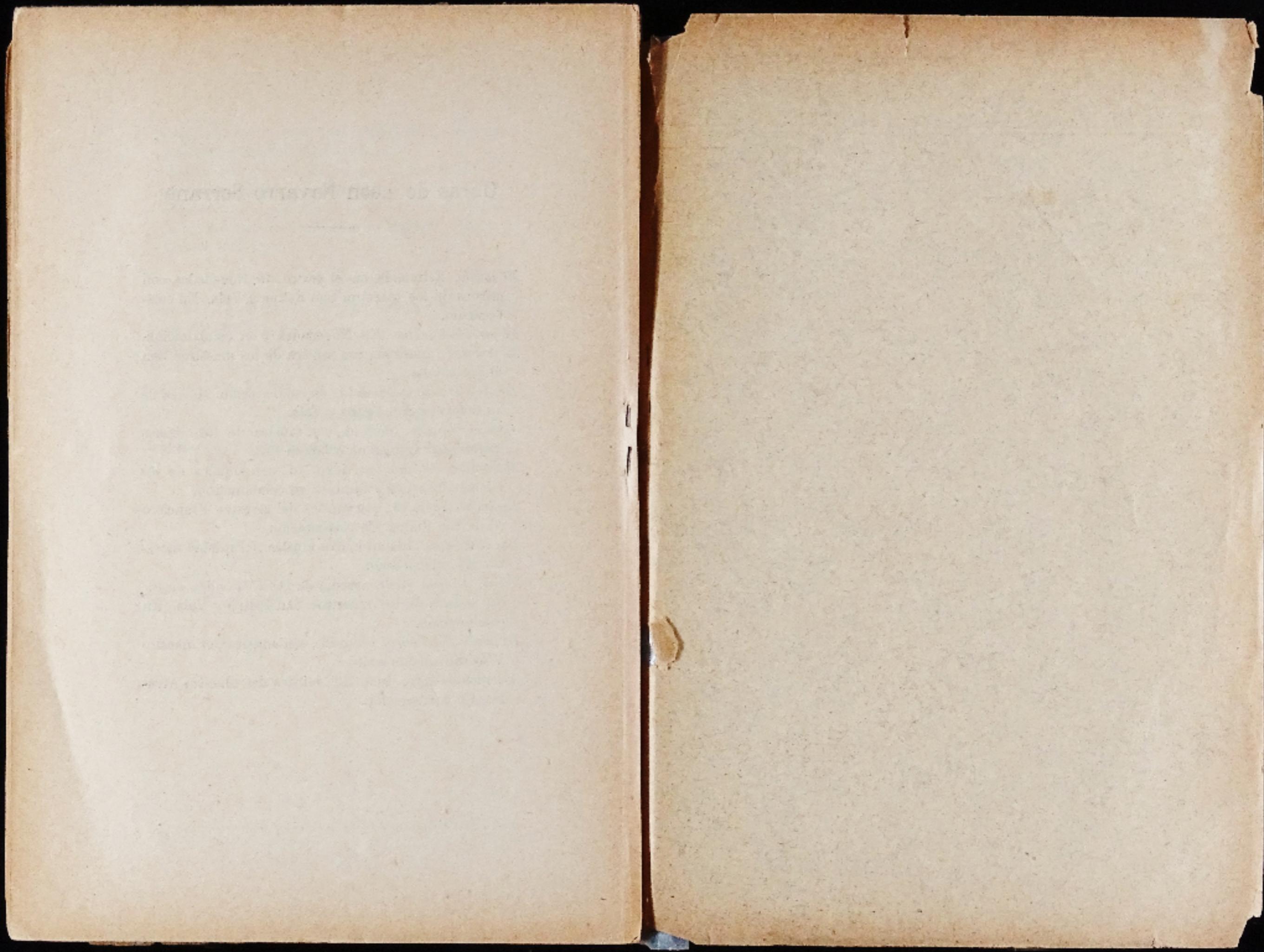
Flora, la viuda verde, parodia de *Dora, la viuda alegra*, con música de los maestros San Felipe y Vela. En colaboración.

La bomba del Retiro. Idem id., con música del maestro Vela. En colaboración.

A orillas del Ebro. Idem id., música del maestro Alvarez. En colaboración.

(1) En colaboración con Jorge Roqués y los maestros Boig y Peiró.

(2) Idem con León Navarro.



Precio: UNQ peseta

T. 827352

FOTOA.F-66

R. 139048

CB. 3614725